

HISTORIA DE LA BANDA DE TAMBORES Y CORNETAS NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES DE CANTALEJO.

Este año, la banda de tambores y cornetas de Nuestra Señora de los Dolores de Cantalejo ha cumplido ya un cuarto de siglo, llegando así a su vigesimoquinto aniversario. Con motivo de esta efeméride, el día de Viernes Santo, al finalizar la habitual procesión, tuvo lugar en la plaza de España de la localidad un pequeño acto de homenaje por parte del Ayuntamiento del municipio que consistió en la entrega de una placa conmemorativa -con la forma del tradicional trillo briquero-, y con la lectura de unas palabras de agradecimiento a su labor. Dicho acto se remató con el cariñoso aplauso a los componentes de la banda por parte de los asistentes a la procesión durante la marcha final de despedida.

Haciendo un breve resumen de su ya dilatada trayectoria, hay que recordar que esta banda procesional fue fundada 1991. Por aquel entonces se encontraba como sacerdote de la localidad don Serafín, que muy ilusionado con la idea que le propusieron una veintena de chavales de la localidad, prestó todo el apoyo precisado para que comenzara su andadura. Con la intención de dar un nuevo aire a los actos religiosos de la Semana Santa briquera, fue la parroquia quien en esos primeros años aportó el dinero necesario para hacer frente a los primeros desafíos que se plantearon, como son la compra de instrumentos y la confección de los uniformes requeridos para que pudieran salir a procesionar.

En un primer momento hubo que hacer frente al reto que supuso aprender las melodías que formarían el repertorio inicial, y sobre todo teniendo en cuenta que ninguno de los componentes tenía experiencia en este tipo de tareas. Pero superado esto, llegó el día y aquel grupo de valientes jóvenes salió a tocar superando con creces las expectativas e introduciendo un cambio muy bien acogido por los habituales a las procesiones. Como recompensa al esfuerzo altruista de esos valientes chavales, la parroquia decidió organizar para ellos un modesto convite en el local llamado “los motardines”, que se constituyó en su lugar de reunión.

La buena acogida de la banda en el pueblo se puso de manifiesto con el hecho de que en los primeros años aumentaron rápidamente las peticiones de voluntarios que querían ser parte de sus componentes. De esta manera la banda fue creciendo hasta ser necesario una mejor planificación tanto financiera como organizativa. Debido al incremento de componentes, fue necesario cambiar el lugar de ensayo pasando de la Iglesia, lugar elegido desde el principio, a locales municipales, comenzando con esta cesión la colaboración del Ayuntamiento de la localidad. El compromiso de los párrocos del pueblo con la banda, facilitó varias de las labores ordinarias necesarias para su funcionamiento, haciéndose responsables ellos mismos de aspectos tales como contacto con proveedores, administraciones, gestión bancaria, etc...

El volumen de nuevas incorporaciones hizo imposibles poder sufragar íntegramente los gastos que suponía la compra de nuevos instrumentos. En estos casos eran los nuevos componentes los que costeaban total o parcialmente la adquisición. Esta forma de proceder, más la aportación económica de la parroquia, constituían la financiación de la banda, junto con la venta de rifas, artículos como pines, lotería de navidad -agraciada en varias ocasiones con premios menores-, a lo que hay que unir la aportación monetaria por parte del Ayuntamiento.

La llegada de la década de los años 2.000 supuso la época de mayor esplendor. Fue en esta etapa cuando se alcanzó el mayor número de participantes, llegando a ser en torno a 100. En el año 2.001, con motivo del décimo aniversario de la constitución, los responsables se animaron a ampliar su ámbito de actuación, organizando un encuentro interprovincial de bandas que serviría para dar comienzo a la Semana Santa briquera, estableciendo así una tradición que duraría hasta diez años. Este festival llegó a reunir en ocasiones hasta siete bandas desfilando por Cantalejo y fue muy valorado por la gente que acudía a presenciarlo debido al elemento de dinamización social que suponía para el pueblo. Asimismo, durante este periodo, la banda recibió el honor de ser invitada a los certámenes de otras localidades como son Peñafiel, Fuentepelayo o diferentes barrios de Segovia como Santa Eulalia, San Lorenzo o Nueva Segovia.

Transcurridos ya veinte años desde sus inicios, la banda pasó a convertirse en un elemento normalizado de las procesiones de Semana Santa de la localidad, lo que hizo que la gente se acostumbrara a sus melodías procesionales. La novedad inicial poco a poco se transformó en costumbre habitual, lo que derivó en que cada año descendiese el número de nuevas incorporaciones que se veían atraídas por participar en la banda, esto unido al hecho de que muchos de los antiguos miembros tuvieran que abandonar debido a circunstancias como son las obligaciones laborales o por motivos académicos, dio lugar a un descenso muy importante del número de componentes.

En la actualidad el funcionamiento diario de la banda ha variado significativamente con respecto a sus comienzos. Desde el punto de vista organizativo, inicialmente las tareas estaban separadas, por una parte había un grupo de personas que se encargaban exclusivamente de llevar a cabo los ensayos, y por otra, los párrocos se ocupaban del resto de gestiones que eran necesarias. Hoy por hoy, la banda funciona a través de una autogestión dirigida íntegramente por las personas encargadas de los ensayos, responsabilizándose éstas además de aspectos como gestiones con la administración local, con el instituto –siendo su gimnasio el lugar actual de ensayos-, compra y reparación de instrumentos, coordinación de nuevas incorporaciones o la financiación.

Con respecto a la financiación, también existen cambios importantes. Actualmente las fuentes de financiación son, en primer lugar, una pequeña

aportación económica por parte del Ayuntamiento que se ha reactivado en este ejercicio después de varios años, y en segundo lugar, una cuota de 10 euros que este año se han visto obligados a aportar por primera vez cada uno de los componentes para poder hacer frente a los gastos.

La cantidad recaudada por la banda se destina a la compra y reparación de instrumentos, lo que implica que todas las adquisiciones sean de su propiedad. El otro destino de los ingresos es la preparación de un sencillo convite y refresco que se viene celebrando para los miembros de la banda después de cada procesión de Jueves y Viernes Santo. Este convite incluye la invitación a los quintos que participan en la procesión portando las imágenes, y cuyo coste es también a cuenta de la banda, aunque inicialmente era financiado por la parroquia como recompensa por su colaboración en los actos religiosos.

En los últimos años han sido principalmente niños de entre 7 y 11 años los que han manifestado un mayor interés por unirse a la banda, siendo ellos el grueso de las nuevas incorporaciones. Además, son éstos chavales los que acuden con mayor ilusión, asiduidad y constancia durante el periodo de tres meses que duran los ensayos, anteriores a las procesiones.

Son estos chavales los que garantizan la continuidad de la banda, que con las ganas renovadas que transmiten a los veteranos, forman en conjunto, un grupo de personas con un nuevo impulso y ánimo para seguir esforzándose en conseguir los retos que se planteen, como ha sido en este año 2.016, la salida a procesionar el Domingo de Resurrección por las calles del vecino pueblo de San Miguel de Bernuy.